

Nuestro juego de miradas

A los ignorantes del amor nuestro juego de miradas desconcierta.
Yo soy tal como aparento, allá ellos y sus prejuicios.

Los que razonan son la punta del compás de la existencia,
mas el amor sabe que en este su círculo quedan perplejos.

No pidas que te describan el rostro del Sol de los murciélagos,
pues hasta los poseedores de la visión están perdidos ante este espejo.

Mi vista no es el único lugar donde se revela Su bello rostro,
también la luna y el sol espejean Su hermosura.

Si los hijos de los magos descubren nuestros pensamientos,
no aceptarán nuestro manto sufí como pago por el vino.

Alardear de amor y quejarse del Amado, ¡qué falsa presunción!,
los amantes así merecen sufrir la separación.

Con los labios de los de boca dulce selló Dios nuestro compromiso:
ellos son el pueblo de los señores, nosotros sus siervos.

Aunque pobres, deseamos vino y trovador.
¡Ay si no toman por prenda nuestro manto de lana!

Sólo Tú y nadie más, sólo Tus ojos negros enseñarme pueden
este arte de la ebriedad y su encubrimiento.

Si el viento lleva Tu perfume al campo de los bienaventurados,
mente y alma te ofrendan la perla de sus existencias.

¿Qué importa si el asceta no entiende al libertino de Hāfez?,
el demonio huye de los que leen el Libro sagrado.

—*Divān de Hāfez*
—Traducida por Carlos Diego



Cifras y constelaciones enamoradas de una mujer, 1941
Joan Miró (1893 - 1983)